

Mostrando su amor:

Un refugio en la jungla de Perú extiende su mano hacia los niños

Por Kenneth MacHarg

Servicio de Noticias de LAM

Iquitos, Perú (LAMNS)- Billy Clark casi no puede llegar al portón sin que antes lo asalten docenas de adolescentes que quieren saludarlo, que les den una palmadita en la espalda o que los abracen.

Billy, que ya está llegando tarde para recibir a una visita que viene desde fuera de la ciudad, se ve demorado aun más, a medida que se detiene y saluda a cada muchacho que se le acerca, intercambiando palabras con ellos o dándoles un golpecito en forma de juego. Estos muchachos están semi-abandonados; expulsados fuera de sus casas cada mañana porque sus madres no los pueden alimentar, permitiéndoles entrar de nuevo al oscurecer de este pueblo situado en medio de la aislada y húmeda jungla de la región amazónica peruana.

Billy Clark es un misionero de La Misión Latinoamericana que trabaja en conjunto con la Unión Bíblica del Perú, para proveer servicios y llevar el evangelio a los niños de la calle que hay aquí y en todo el país. Vive con su familia en Lima. Siendo un misionero de tercera generación, nacido y criado en Perú, también tiene estrechos lazos en varias partes de los Estados Unidos, como Pasadena, California, donde enseñó en una escuela y asistió a la Iglesia Congregacional de Lake Avenue (*Lake Avenue Congregational Church*) de Fredricksburg, Virginia, también donde su esposa peruana Yashmin y él vivieron y trabajaron en la Iglesia Nueva Vida en Cristo (*New Life in Christ Church*) y en Houghton, New York donde se graduó de la universidad.

“La mayoría de niños que viven en las zonas marginales vienen de madres solteras,” dice Javier Villacís Fajado, el director de los centros de Unión Bíblica de Iquitos. “Las madres que trabajan en el mercado son pobres, por eso no tienen dinero para llevarlos a la escuela ni alimentarlos. Tratamos de ayudarlos para que no vivan en las calles.” “La mayoría están aquí porque sufrieron del abuso y la pobreza,” explica Billy. “Se ve mucha prostitución en Iquitos por el turismo del sexo” “Algunos de los muchachos mismos se prostituyen.”

Billy nos contó de un muchacho, Américo, que fue expulsado de su casa a los siete años y vagó de pueblo en pueblo, subiendo y bajando las laderas de los ríos por cinco años. Entraba y salía de la cárcel, viviendo en las calles y cambiándose de lugar constantemente. Finalmente un día, Javier lo invitó a un campamento cristiano, en donde la última noche se prendió una fogata y a cada acampante se le pidió que tomara un palo de madera y lo tirara dentro de la fogata, como símbolo de cualquier carga que quisiera dejar.

“Américo tomó un montón de palos, llorando, los tiró en el fuego,” dijo Billy. Días después, podías ver el cambio que había en su cara. “Dijo que el Señor lo había cambiado.”

“Desde entonces se ha vuelto más callado, pero siempre fiel y está viviendo en nuestro nuevo edificio residencial.” Las madres desesperadas se inclinan más por expulsar a los varones de las casas cuando no los pueden manejar o alimentar, dice Billy. “Los varones tienen mayor posibilidad de sobrevivir,” explicó.

“Muchas veces las madres que expulsan a sus hijos son mujeres que también han sido abusadas y tratadas como basura,” dice Billy. “No tienen nada, por lo tanto, tienen que poner a sus hijos en la calle. El que se va primero es el mayor. A las niñas se las mantiene hasta que la situación empeora. Muchas de ellas terminan como prostitutas o como máximo, sirvientas.”

“Te das cuenta enseguida quién es un niño de la calle,” reflexiona Billy. “Puedes ver su ropa sucia y raída a la distancia, no se han bañado en un mes o dos y por eso huelen mal, y sus dentaduras están en malas condiciones.” “Pero lo que más los delata es la mirada en sus ojos. No confían en nadie y tienen baja autoestima.

Los muchachos del centro de Unión Bíblica en Iquitos comen dos veces al día, reciben tutoría en los deberes de la escuela, se bañan, hacen trabajos en el centro y participan en estudios bíblicos. El resto del tiempo es libre, pero por lo menos no viven en las calles. “Somos todo lo que tienen,” dice Billy. “A menudo no tienen madre o padre, y están llenos de odio y rencor en contra de los hombres en sus vidas, a causa del abuso que ha habido.”

“Tratamos de apuntarlos hacia el amor de Cristo, pero cuando les decimos que Dios los ama, nos enfrentamos a otro problema. Nunca han experimentado el amor en sus hogares y asocian el amor con el sexo. Les trae recuerdos horribles.”

“Les mostramos el amor de Dios a través de los obreros de nuestro personal,” dice Billy. “Lleva mucho tiempo, pero con el tiempo establecemos una relación de confianza por el cual podemos hablarles del amor de Dios.”

Billy dice que el trabajar con 200 niños en Iquitos es lento y metódico. “No podemos hacer un llamado al altar con chicos tan complejos.”

La Unión Bíblica opera varios centros en Lima para niños de la calle, además de Iquitos y otros pueblos en todo el Perú. Aunque la mayoría de los fondos usados para operarlos proviene de las empresas que la organización tiene en el país, los capitales para mejoramientos, tales como la construcción de una nueva residencia en Iquitos y el edificio residencial de Puerto Alegre, un centro operado ríos arriba de Iquitos en la cuenca amazónica, provienen de donaciones enviadas desde los Estados Unidos y Europa.

“Necesitaríamos misioneros voluntarios a corto plazo, que hablasen español y pudieran venir por tres meses como intérpretes para ayudar a nuestros equipos de obreros,” dice Billy. Los candidatos a misioneros pueden contactar a la Latin America Mission para obtener mayor información.

Mostrando su amor: Un refugio en la jungla de Perú extiende su mano hacia los niños, *LAM News Service*, Aug 25, 2003